

Malaquías: ¿Siempre “odia” Dios a Esaú [los edomitas] y el divorcio?

Aunque no existe ningún consenso en cuanto a la fecha exacta de Malaquías, sí lo hay en cuanto a que la situación deplorable en Jerusalén que Malaquías confronta parece ser antes de las reformas de Esdras. Si Malaquías (“mi mensajero”) profetizó ca. 480-460 a.C., sería antes de la fecha tradicional fijada para el ministerio de → Esdras (458) y → Nehemías (444). Sin embargo, si Esdras vino a Jerusalén después de Nehemías (398), como piensan muchos biblistas modernos, Malaquías podría datarse un poco más tarde (450-400), pero siempre antes de Esdras.

Como → Ageo y → Zacarías, Malaquías parece ser un profeta “central”, afiliado con el templo y que trabajaba con las élites, no como un profeta de la periferia (→ Amós, Joel). Denuncia los fracasos de los sacerdotes del templo (1:6-2:9), pero lo hace como alguien identificado con los levitas (2:4-6), sostenidos económicamente por los diezmos (3:8-12).

Además de sus denuncias, Malaquías proclama la esperanza de la venida de otro “mensajero” (3:1), que purificaría y prepararía al pueblo para el día de Yahvéh, el Dios libertador. Malaquías termina anunciando la venida del profeta Elías (4:5), y Marcos, el primer Evangelio (ca. 69 d.C.) empieza con el ministerio de Juan el Bautista, identificado con este Elías (Marcos 1:1-8; 6:14-15; 9:13; cp. Mat 11:14).

1 Pobres. Aunque carece de vocabulario explícito para los pobres, Malaquías utiliza la palabra común para la opresión (*’ashaq*), con referencia a las cuatro clases débiles y pobres (Deut 24:14-18), cuya opresión siempre provoca la ira de Dios contra los opresores (Éx 22:20-23). Dios no pretende ser un juez pasivo, sino uno que también es testigo contra los opresores.

“Yo vendré a juzgarlos a ustedes.

Y al mismo tiempo seré testigo contra

los hechiceros,

los adúlteros,

los que juran en falso,

los que oprimen (*’ashaq*) al jornalero,

a la viuda,

al huérfano,

contra los que hacen agravio al forastero/inmigrante,

sin ningún temor de mí,

dice Yahvéh de los ejércitos” (Mal 3:5).

Malaquías también emplea la palabra “violencia” (*khamas*; derramar sangre inocente) con referencia a las mujeres despedidas (en “divorcio”) y dejadas sin la protección necesaria en una época turbulenta (Mal 2:16). Acusa a los sacerdotes (que tenían autoridad judicial incrementada en la época postexílica, sin monarquía) del favoritismo y la falta de justicia en sus juicios (2:9, “hacen excepción de personas en cuestiones de la ley”; “no tratan a todos por igual”, DHH).

La actitud característica de los opresores, según Malaquías, es la “arrogancia” (*zedim*, “arrogantes”, 3:15 y 4:1), y cuando habla de los “malvados” (4:1,3) se refiere específicamente a los injustos y violentos opresores. Frente a tanta injusticia, opresión y violencia, surge la preocupación del pueblo: “¿Dónde está el Dios que practica la justicia liberadora?” (2:17), que juzga a los opresores y libera a los oprimidos (3:5). En contraste con los sacerdotes malvados de su época, Malaquías recuerda la enseñanza veraz y justa de los levitas, que caminaron con Dios en rectitud y paz (2:6). También, en cuanto al futuro, la esperanza y respuesta de Malaquías son firmes:

“Para ustedes, que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia liberadora, que en sus rayos (lit. “alas”) trae salud” (4:2; ver también las esperadas “oblaciones” justas/legítimas, 3:3).

Mientras tanto, los que llevan todo el diezmo al templo van a prosperar (3:6-12).

2 Mujeres. Julia O’Brian ha señalado cierta diversidad de género y sexo explícita en el texto hebreo, pero comúnmente tapada en las traducciones (1995:247-250). En 2:11, Malaquías describe a Judá como “ella” que traiciona, como “él” que profanó el templo, y como “él” que se casó con la hija de un dios extraño. Además, en 2:14-15, el profeta acusa a Judá como “él” que traicionó a la esposa de su juventud, aunque los profetas anteriores habían hablado de Judá como la novia y esposa adúltera de Yahvéh (Jer 2:2; Ezeq 16:60). Pero Marie-Theres Wacker (1998/99:380) cuestiona las conclusiones de O’Brian en cuanto a Yahvéh como “esposa” de Judá, y señala que las imágenes predominantes de Dios en Malaquías son masculinas: Dios como Padre, Rey y Señor. De todos modos, indudablemente, Malaquías se refiere explícitamente a mujeres en dos textos: denuncia a Judá por haberse casado con “la hija de un dios extraño” (2:11) y por haber traicionado “la esposa de tu juventud” (2:14-15), seguido de la condenación del divorcio por aversión (2:16, ver abajo).

Malaquías 2:10-16 es un texto muy problemático en el hebreo original y no existe ningún consenso entre biblistas, que resuelva las dificultades, pero Beth Glazier-McDonald ofrece una interpretación factible y coherente (1992/98:249-250). El texto se refiere a un “pacto de nuestros padres” (2:10) y “tu esposa por el pacto” (2:14). Es muy común suponer que Malaquías interpreta el matrimonio como un “pacto” entre esposo y esposa (con un intercambio de promesas/votos). W. Sibley Towner declara incluso que “la Biblia *siempre* contempla el matrimonio como un pacto santo” y apoya su conclusión citando Gén 2:24; 31:50; Prov. 2:17; y Ef 5:21-33. Sin embargo, no hay mención de ningún pacto en Gén 2:24 (Adán y Eva--¿qué opción tuvo Eva?!), ni en Ef 5:21-33. En Génesis 31:50, Jacob hace un pacto con Labán, su suegro, no con sus esposas Lea y Raquel (Gén 31:44, 50), como es de esperar en las sociedades patriarcales, donde la esposa es propiedad de un varón (padre o esposo). Proverbios 2:17, como Malaquías 2:10 y 14, probablemente se refiere a un pacto entre un varón y Dios, no con una esposa. Y, precisamente, tal es la conclusión de Glazier-McDonald en cuanto a Malaquías. Tanto 2:14 como 2:10 se refieren al pacto entre Israel y Yahvéh, en el que los varones israelitas prometieron no casarse con mujeres cananitas idólatras (Éx 34:15-16; Deut 7:3-4), como la “hija de un dios extraño” en Malaquías 2:11.

Glazier-McDonald señala cómo el contexto histórico facilita la recta interpretación de Malaquías 2:10-16. Aunque la poligamia era común antes del Siglo VIII (ver los patriarcas, David, Salomón, etc.), cuando la monogamia se hizo más común, los divorcios se incrementaron (lo cual provocó la disposición legal para el divorcio, tal vez en el Siglo VII; Deut 24:1-4). Además, cuando los judíos volvieron a Judá, bajo los persas, después del exilio (539 a.C.), las condiciones económicas contribuyeron al incremento de divorcios y matrimonios mixtos, pues los varones judíos procuraron mejorar su nivel económico por medio del matrimonio con mujeres ricas no-judías. Por lo tanto, Esdras y Nehemías (poco después de Malaquías) enfrentaron el agudo problema de los matrimonios mixtos y mandaron el divorcio de esposas extranjeras idólatras (→ Ez 9:2; 10:3; → Neh 13:23-31).

La preocupación de Malaquías, Esdras y Nehemías, sin embargo, no es la pureza étnica, sino el sincretismo religioso con la idolatría (la referencia a la “inundación de lagrimas” en 2:13 puede indicar la incorporación en el culto de Yahvéh de ritos de fertilidad idólatras). Por lo tanto, Malaquías, en su tratamiento del divorcio, hace hincapié en el propósito de Dios que el matrimonio evite la esterilidad y produzca una “descendencia dedicada a Dios” (2:15; ver “hijos santos” en 1 Cor 7:14); es decir, herederos varones, fieles al pacto entre Israel y Yahvéh. Así, la “infidelidad/traición” en tales contextos se refiere mayormente a la infidelidad del varón al pacto con Dios y con el pueblo de Dios (2:10-11).

Por supuesto, la esposa forma parte de este pueblo, y si el esposo se casa con una mujer extranjera e idólatra, traiciona a la esposa original también (2:14). Pero la traición no consiste en tener relaciones sexuales con otra mujer, sino en ligarse con la idolatría prohibida por el pacto con Yahvéh. En tales contextos patriarcales, donde la mujer es propiedad del varón (padre o esposo), no hay intercambio de votos entre la pareja, sino entre los varones (suegro y esposo). Después de casarse, el varón israelita podía tener relaciones sexuales con la viuda de un difunto hermano, para impedir que el patrimonio cayera en poder de una persona ajena (la ley del levirato, Deut 25:5-10), tomar concubinas u otras esposas (la poligamia), o tener relaciones con una prostituta israelita. Es totalmente anacrónico suponer que en tales casos el pacto entre el esposo y el suegro fuera como el intercambio de votos de “fidelidad” (relaciones sexuales exclusivas y permanentes por ambas partes) en el matrimonio moderno, pues hoy presuponemos la igualdad de mujer y varón y un intercambio de votos o promesas mutuas (un tipo de pacto).

3 Minorías sexuales

3.1 Los divorciados: ¿Siempre odia Dios el divorcio? (→ Marcos)

“Porque si uno odia y despide [si uno envía/despide a la esposa solamente con base en la aversión], dice Yahvéh, Dios de Israel, y cubre de violencia [*chamas* = sangre inocente] su vestido, dice Yahvéh de los ejércitos, guarden, pues, su propio espíritu y no sean traidores/infieles” (2:16).

Así interpreta el texto tanto Glazier-McDonald, como también un bib lista evangélico en su tesis doctoral: “Preferimos seguir el TM e interpretar Mal 2:16 *solamente como una condena de divorcios no justificados*; es decir, el divorcio basado en la aversión”, Gordon Hugenberger 1994/98:83). En su tratamiento de las palabras hebreas que pueden señalar “divorciar”, resulta patente que ninguna es equivalente al proceso moderno (legal y

eclesiástico), pues, en las sociedades patriarcales, el varón, como autoridad de la casa, simplemente manda/envía/despide (Hugerburger 1994:72). La provisión de un documento de divorcio en Deut 24:1-4 procura limitar la autoridad arbitraria del patriarca; cp. Génesis 21:8-21, donde Abraham cruelmente despide a su concubina Hagar con su hijo, y ambos se van al desierto). Así, como Esdras manda divorciarse de mujeres extranjeras (9:1-10:44; esp. 10:2-3, 11; cp. Neh 9:23-27), Malaquías manda no divorciarse de la esposa israelita.

3.2 ¿Malaquías casado? El libro no da ninguna indicación de que Malaquías fuera casado. Parece ser otro profeta soltero, al estilo de los chamanes (→ Joel).

3.3 ¿Odia Dios a Esaú/Edom y a los “maricones”? “¿No era Esaú hermano de Jacob? Sin embargo, amé a Jacob pero *aborrecí a Esaú*, y convertí sus montañas en desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto. Edom....territorio malvado, pueblo contra el cual siempre estará indignado Yahvéh” (Mal 1:2-4). Este oráculo de Malaquías (→ Abdías) fue citado por Pablo (Rom 9:13) y les ha servido de base a los que quieren justificar sus odios contra las minorías sexuales. Ver sobre todo el clérigo americano Fred Phelps, que lleva su campaña a todas partes, incluso a los funerales de personas muertas de SIDA, con carteles que dicen: “Dios odia a los maricones/putos” (“God hates fags”). Y además de los fanáticos como Phelps, no faltan biblistas eruditos que defienden una teología de “doble predestinación” divina basada en el odio que Dios tiene por ciertas personas (ver el erudito biblista bautista, Thomas Schreiner, *Romans*. BECNT. Grand Rapids: Baker, 1998, 500-503).

Sin embargo, Pablo no cita a Malaquías para elaborar una teología del odio de Dios, sino para insistir en la gracia soberana de Dios, que lo hace tomar iniciativas libremente, sin estar atado por consideraciones de las virtudes y los méritos humanos, y para establecer que siempre en la historia de Israel había solamente un remanente fiel. Además, el Apóstol termina su argumento en Romanos 9-11 demostrando que el proyecto de Dios en la historia humana es “sujetar a todos a la desobediencia, con el fin de tener *miser cordia de todos*”— Esaú y Edom incluso (Rom 11:32). La expresión en Malaquías puede señalar, no “odio” en nuestro sentido, sino una simple preferencia y elección en el contexto de un proyecto concreto en la historia (nada de “doble predestinación” o “infierno” está en el horizonte de Malaquías”; ver “Amé a Jacob y *rechacé a Esaú*”, BJ; también DHHBE, nota Rom 9:11-13; Lucas 14:26; ver Brendan Byrne, *Romans*. Sacra Pagina. Collegeville, Minn.: Liturgical, 1996:295, nota 13). Hay muchos textos en la Biblia hebrea con gran diversidad de enseñanzas sobre Esaú y Edom. Por lo tanto, es un error suponer que ciertos textos muy negativos (Mal 1:2-5; Abdías) representan la única enseñanza (J. R. Bartlett 1989; Bert Dicou 1994; cp. Schreiner, 1998:502-503), que parten de un texto de prueba y que, de acuerdo con su metodología sistemática y fundamentalista, procuran reducir toda la diversidad de la Biblia a una idea.

Conclusión. En su contexto histórico, Malaquías luchó por la conservación de Israel en medio de un entorno peligroso, que amenazó la sobrevivencia de la fe que el pueblo tenía en Yahvéh, el Dios libertador. Por lo tanto, su preocupación por los pobres, las mujeres y las minorías sexuales puede parecer limitada y nacionalista. Sin embargo, al hacer un contraste con el culto corrupto del Templo en Jerusalén, comunica una de las visiones más amplias e inclusivas de la Biblia hebrea:

“En todas las naciones del mundo se me honra;
en todas partes queman incienso en mi honor
y me hacen ofrendas dignas” (1:11).

Así, la renovación que Dios busca empieza con los gentiles, pero termina transformando también al pueblo de Dios en Jerusalén (ver Pablo → Romanos 9-11).

Nota Hugenberg, Gordon P. *Marriage as a Covenant: Biblical Law and Ethics as Developed from Malachi*. Grand Rapids: Baker, 1994/98. Ver la reseña que refuta la hipótesis de Hugenberg, que interpreta el matrimonio en Malaquías 2:10-16 como un pacto: Mark W. Hamilton (1999). *Review of Biblical Literature*, 163-165;
www.bookreviews.org

En contra:

- 1 La extrema oscuridad de Mal 2:10-16, especialmente 2:14-15
- 2 Los votos son el/la *sine qua non* de pactos y el matrimonio en la Biblia no requiere votos (ver Greenfield y Milgrom sobre Ezeq 16:8)
- 3 Hugenberg contesta que Mal 2:15 se refiere al matrimonio entre Adán y Eva como un pacto y que el matrimonio en Israel sí requiere *verba solemnia* que funcionan como votos
- 4 Él traduce Mal 2:15: “Did He [God] make [you/them,] one, with a remnant of the spirit belonging to it? And what was the one [God] seeking? A godly seed! Therefore watch out for your lives and do not act faithlessly against the wife of your youth” (p. 166). H interpreta Mal 2:15 como una alusión al supuesto alto concepto del matrimonio en Génesis 2:23. Pero es dudoso que Mal se refiera a Génesis 2:23 y este texto pueda ser interpretado de varias maneras.
- 5 Él, entonces, interpreta la *verba solemnia* como acciones y la acción preformativa que constituye el matrimonio es el acto sexual.
- 6 Además, ningún texto del NT sugiere que el matrimonio involucra votos, y el NT aun desanima el uso de ellos.

Bibliografía: Edom (→ Abdías)

Bartlett, J. R. (1989). *Edom and the Edomites*. JSOT.S 77. Sheffield: JSOT.

----- (1992). “Edom”. *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, II, 287-295.

Dicou, Bert (1994). *Edom, Israel’s Brother and Antagonist: The Role of Edom in Biblical Prophecy and Story*. JSOT.S 97. Sheffield: JSOT.

Bibliografía

- Baldwin, Joyce G. (1972). *Haggai, Zechariah, Malachi*. Tyndale. London: Tyndale.
- Glazier-McDonald, Beth (1992/98). "Malachi". *Women's Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 248-250.
- Graffy, Adrian (1999). *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 1089-1095.
- Hill, Andrew H. (1992). "Malachi, Book of". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, IV, 478-485.
- Hill, Andrew H. (1998). *Malachi: A New Translation with Introduction and Commentary*. Anchor Bible 25D. New York: Doubleday.
- Hugenberger, Gordon P. *Marriage as a Covenant: Biblical Law and Ethics as Developed from Malachi*. Grand Rapids: Baker, 1994/98. Ver **Nota** abajo.
- O'Brian, Julia (1995). "Judah as Wife and Husband: Deconstructing Gender in Malachi". *Journal of Biblical Literature* 115, 241-250.
- Peterson, David L. (1995). *Zechariah 9-14 and Malachi*. OTL. Louisville: Westminster John Knox.
- Redditt, Paul L. (1995). *Haggai, Zechariah, Malachi*. NCB. Grand Rapids: Eerdmans.
- (2001). "The God Who Loves and Hates". *Shall Not the Judge of All the Earth Do What is Right?* David Penchansky y Paul L. Redditt, ed. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.
- Smith, Ralph L. (1984). *Micah-Malachi*. WBC 32. Waco: Word, 61-90.
- Sweeney, Marvin. A. (2000). *The Twelve Prophets*. II. Berit Olam. Collegeville, MN: Liturgical, 713-752.
- Verhoef, Pieter A. (1987). *The Books of Haggai and Malachi*. NICOT. Grand Rapids: Eerdmans.
- Wacker, Marie-Theres (1998/99). "Das Buch Maleachi: Zur Ehre Gottes, des Vaters?". *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloh: Chr. Kaiser, 376-383.